

Episodio 8

O Cristo o el mundo

La doctrina de Cristo y la doctrina del diablo

La doctrina del Evangelio no sólo es *diferente*, sino diametralmente *opuesta* a la del mundo (entendido como se explica en la lección). Jesús la trata en términos de "odio": *el mundo me odia; vosotros también seréis odiados; tened confianza: yo he vencido al mundo* (cf. Jn 15,18-19). El contraste entre cristianos y mundanos no admite concesiones. El mensaje que ambos dan a los hombres es contrapuesto. La aceptación de uno significará siempre el desprecio del otro, porque **nadie puede servir a dos señores**, ya que, o bien odiará a uno y amará al otro, o bien se apegará a uno y despreciará al otro. **No se puede servir a Dios y a las riquezas** (Mt 6,24);

San Juan dice que *el mundo entero está bajo el poder de Satanás* (1 Jn 5, 19). Así pues, el cristiano debe reconquistarlo para Cristo mediante la imitación de su vida, resumida en las bienaventuranzas proclamadas en la montaña, y también, mediante la consagración del orden temporal, como la familia, el trabajo, la educación, la política. Hacer "sagrado" lo que hoy es "mundano".

Por eso, presentar estas dos doctrinas como dos ejércitos dispuestos a enfrentarse en guerra, como hace San Ignacio de Loyola, es teológicamente exacto en cuanto a las consecuencias de ello: si quiero adherirme a Cristo y a su santa doctrina evangélica, debo tener en cuenta la estrategia con la que Satanás enviará sus ataques de persecución y tentaciones para impedirlo.

Para desterrar de nosotros el espíritu mundano, como pide San Luis María, no nos ha parecido mejor práctica que esta 'meditación de las dos banderas' que nos ofrece San Ignacio, y que completamos con algunos pasajes de San Luis María Grignon de Montfort que se encuentran en su *Carta a los Amigos de la Cruz* escrita precisamente durante sus ejercicios espirituales, probablemente los *ignacianos*, donde también habla de las 'dos banderas' de los que siguen a Cristo y los que siguen a Satanás.

Después de esta presentación, o en cuanto encuentres algo de tiempo, puedes intentar meditar tú mismo sobre las verdades de las que vamos a hablar. Es muy útil tomar notas de esas expresiones que luego te serán útiles para meditar.

Texto de San Ignacio:

MEDITACIÓN SOBRE DOS BANDERAS,
LA DE CRISTO, NUESTRO SUPREMO CAPITÁN Y SEÑOR,
EL OTRO DE LUCIFER, ENEMIGO MORTAL DE NUESTRA NATURALEZA HUMANA

En primer lugar, están los "preludios", aquellos puntos que debemos considerar primero para introducirnos en el espíritu de esta meditación:

[137] El primer preludio es el tema de la meditación: Cristo llama a todos los hombres y los quiere bajo su bandera, mientras que Lucifer los quiere bajo la suya.

[138] El segundo preludio es la composición viendo el lugar: aquí verás un gran campo en la región de Jerusalén, donde Cristo nuestro Señor es el jefe supremo de los buenos, y otro campo en la región de Babilonia, donde Lucifer es el jefe de los adversarios.

[139] El tercer preludio es pedir lo que quiero: aquí pediré conocer los engaños del malvado caudillo, y ayuda para defenderme de ellos; y conocer la verdadera vida que enseña el supremo y verdadero capitán, y la gracia para imitarle.

San Luis María habla de ello con estas expresiones:

LOS DOS PARTIDOS [7] He aquí, mis queridos hermanos, los dos partidos que se nos presentan cada día: el de Jesucristo y el del mundo.

A la derecha está el partido de nuestro amable Salvador. Avanza cuesta arriba, por un camino cada vez más estrecho a causa de la corrupción del mundo. El buen Maestro va delante de él, caminando con los pies desnudos, con la cabeza coronada de espinas, el cuerpo empapado de sangre y cargado con una pesada Cruz. Sólo le siguen unos pocos, pero entre los más valientes. Porque no se oye su voz con tanta ternura en medio del tumulto del mundo, o no se tiene el valor de seguirle en la pobreza, las penas, las humillaciones y las demás cruces que necesariamente hay que soportar cada día de la vida a su servicio.

[8] A la izquierda está el partido del mundo o del diablo. Al menos a primera vista es mucho más numeroso, espléndido y brillante que el otro. Todo el bello mundo acude en tropel a él, y su calle es más ancha y espaciosa que nunca a causa de la multitud que pasa a raudales. Y una calle sembrada de flores, bordeada de placeres y diversiones, pavimentada con oro y plata.

[9] A la derecha, el "pequeño rebaño" que sigue a Jesucristo sólo habla de lágrimas, penitencia, oración y desprecio del mundo. Se les oye constantemente entre ellos, palabras entrecortadas por sollozos:

"Suframos, lloremos, ayunemos, oremos, escondámonos, humillémonos, empobrecámonos, mortifiquémonos, porque aquellos que no tienen el espíritu de Jesucristo -es decir, el espíritu de la Cruz- no le pertenecen... ¡Ánimo!", exclaman todavía, "¡Ánimo! Si Dios está por nosotros, en nosotros y ante nosotros, ¿quién estará contra nosotros?". El que está en nosotros es más fuerte que el que está en el mundo. "Un siervo no es mayor que su señor". "La carga momentánea y ligera de la tribulación procura una cantidad inconmensurable y eterna de gloria". Hay menos elegidos de los que pensamos. Sólo los valientes y los violentos conquistan el cielo por la fuerza. "No recibe la corona sino el que ha combatido según las reglas" del Evangelio y no según las del mundo. Luchemos, pues, con fuerza, corramos deprisa para llegar a la meta y ganar el premio". Con estas y otras expresiones divinas similares, los Amigos de la Cruz se apoyan mutuamente.

Una vez considerados los preámbulos, San Ignacio pasa a dar los puntos para la meditación. Primero quiere considerar el campo de los malvados:

[140] Primer punto. Imagino en el vasto campo de Babilonia al jefe de los adversarios, sentado en un gran asiento de fuego y humo, de aspecto horrible y espantoso.

[141] Segundo punto. Considero que convoca a innumerables demonios y luego los dispersa, unos en una ciudad y otros en otra, por todo el mundo, sin dejar de lado ninguna región ni lugar ni estado de vida, ni a ninguna persona en particular.

Decir que el campo enemigo está en "Babilonia" es indicar la confusión que reina en el campo del mal. Siempre donde hay confusión, división, celos, malentendidos, peleas... allí vemos la cola del diablo.

San Luis María señala a los *Amigos de la Cruz*:

[10] Cada día los mundanos, para animarse a perseverar en su malicia sin escrúpulos, cantan a voz en grito: "¡Vida, vida! ¡Paz, paz! (Jer 6,14; 8,11) ¡Ánimo, ánimo! (Is 22,12; Mt 24,27-39). ¡Comamos, bebamos, cantemos, bailemos, juguemos! Dios es bueno y no nos ha creado para condenarnos: Dios no prohíbe la alegría: no pereceremos por ella: ¡Fuera escrúpulos! ¡No pereceréis en absoluto! (Gn 3,4)".

Los excesos a los que se ven sometidos, la indiferencia ante el destino eterno, el dar rienda suelta a las bajas pasiones de la persona, necesariamente también resultarán en dar rienda suelta a la venganza, al odio, al resentimiento. Por eso "Babilonia" acoge las obras de Satanás. Por eso "se sienta en un gran asiento de fuego y humo", símbolo de todo lo que es desordenado, feo, caótico.

E inmediatamente notamos que Satanás envía sus demonios a cada persona. Esto es teológicamente muy preciso. No hay persona que no sea tentada. Satanás nos quiere con él, y debemos ser conscientes de ello.

[142] Tercer punto. Considero el discurso que le s dirige, incitándoles a echar redes y c a d e n a s sobre los hombres; como suele suceder, comenzarán a atraerlos con la codicia de las riquezas; así llegarán más fácilmente a la búsqueda del vano honor en el mundo, y finalmente al inmenso orgullo. Hay, pues, tres escalones: el primero es la riqueza, el segundo el vano honor, el tercero el orgullo; de estos tres escalones conduce a los hombres a todos los demás vicios.

El Buen Capitán: Jesús

Pasamos, guiados por San Ignacio, a considerar el ejército del "buen capitán", Nuestro Señor Jesucristo:

[143] Por el contrario, hay que imaginar al capitán supremo y verdadero que es Cristo nuestro Señor.

[144] Primer punto. Considero a Cristo nuestro Señor en un gran campo de la región de Jerusalén, en un lugar humilde, hermoso y agradable.

[145] Segundo punto. Considero al Señor del mundo entero, que elige a tantas personas apóstoles, discípulos y otros y los envía por todo el mundo a difundir su santa doctrina entre los hombres de todo estado y condición.

Jerusalén es un lugar de paz, de humildad, de caridad. Donde hay estos efectos, es donde Cristo reina. Por ejemplo en el tabernáculo. En el silencio. En la serenidad y la paz que nos infunde la confianza en Él.

El diablo envía a otros demonios. Jesús no envía ángeles, sino "amigos" e n t r e los hombres. Envía a hombres de carne y hueso como nosotros. Quiere incluirnos en su propósito de ganar almas para su reino.

Así insta el santo de Montfort a pertenecer a esta prohibición:

[2] ¡Amigos de la C r u z ! Os habéis unido como soldados crucificados para luchar contra el m u n d o , no huyendo -como los religiosos y religiosas- por miedo a ser derrotados, sino como valientes y buenos combatientes que se lanzan al campo de batalla, sin ceder terreno y sin dar la espalda al enemigo. ¡Ánimo! ¡Luchad con valentía! Estad fuertemente unidas de espíritu y de corazón. Tal unión de vosotros mismos es mucho más firme y temible contra el mundo y el infierno, de lo que son las fuerzas externas de una nación compacta para los enemigos de un Estado. Los demonios se unen para perderos; vosotros os unís para derribarlos. Los avaros se unen y trafican para enriquecerse c o n oro y plata; vosotros trabajáis juntos para ganar los tesoros de la eternidad encerrados en la Cruz. Los libertinos se unen para divertirse; ¡vosotros os unís para sufrir!

[3] Os llamáis Amigos de la Cruz. Es un gran nombre que me llena de asombro y admiración. Es un nombre más resplandeciente que el sol, más alto que los cielos, más glorioso y magnífico que los títulos grandiosos con los que se jactan reyes y emperadores. Es el nombre sublime de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Es el nombre inconfundible del cristiano.

[4] Si el esplendor de tal nombre me extasía, me asombra su peso. ¡Cuántas obligaciones necesarias y difíciles contiene! El mismo Espíritu Santo las expresa. "Vosotros sois el linaje elegido, el sacerdocio real, la nación santa, el pueblo adquirido por Dios". Amigo de la Cruz es aquel a quien Dios escoge entre diez mil que viven según los sentidos y la simple razón, para que sea un hombre enteramente de Dios, elevado por encima de la razón y en oposición total a los sentidos, con una vida y una luz de fe pura y un ardiente amor a la Cruz. Amigo de la Cruz es un rey todopoderoso y un héroe fuerte que vence al demonio, al mundo y a la carne en sus tres concupiscencias. P o r el amor a la humillación derroca el orgullo de Satanás; p o r el amor a la pobreza erradica la avaricia del mundo; p o r el amor al sufrimiento amortigua la sensualidad del cuerpo. Amigo de la Cruz es el hombre santo desprendido de todas las cosas terrenas. Su corazón se eleva por encima de todo lo que está caído y destinado a perecer. Su patria está en el cielo. Vive aquí abajo como forastero y peregrino, sin dejarse fascinar por las cosas del mundo, que observa desde arriba con una mirada de indiferencia y pisotea con desdén. Amigo de la Cruz es la noble conquista de Jesucristo crucificado en el Calvario, en unión con su santa Madre. Es un Ben-Oni o Benjamín hijo del dolor y de la mano derecha, engendrado de su corazón dolorido, nacido de su costado traspasado y todo impregnado de su sangre. A causa de este nacimiento sangriento, no respira otra cosa que la Cruz, la sangre y la muerte al mundo, a la carne y al pecado, para llevar

en la tierra una vida oculta con Cristo en Dios. Por último, Amigo de la Cruz es el que lleva verdaderamente a Cristo. O, mejor dicho, es otro Jesucristo y, por tanto, puede repetir en verdad: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí".

[5] Queridos amigos de la Cruz, ¿vuestra manera de actuar corresponde realmente al gran nombre que lleváis? ¿O tenéis al menos el deseo sincero y la voluntad decidida de hacerlo, con la gracia de Dios y a la sombra de la Cruz de Calvario y de Nuestra Señora de los Dolores? ¿Tomas realmente los medios necesarios para alcanzar este fin? ¿Has emprendido el verdadero camino de la vida, que es el estrecho y espinoso camino del Calvario? ¿O no estás, sin pensarlo, en el camino ancho del mundo, que es el camino de la perdición? ¿Estás realmente convencido de que "hay un camino que a algunos les parece recto (y seguro), pero que conduce a sendas de muerte"? ¿Puedes distinguir claramente la voz de Dios y de la gracia de la del mundo y de la naturaleza? Escucha atentamente la voz de Dios, nuestro Padre bueno. Él maldice tres veces a todos los que siguen los deseos del mundo:

"Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra. Pero a vosotros os tiende los brazos y grita con amor: "Venid, pueblo mío...". Pueblo elegido mío, queridos Amigos de la Cruz de mi Hijo, separaos de los mundanos malditos por mi Majestad, excomulgados por mi Hijo y condenados por mi Espíritu Santo. Cuidaos de no sentaros en medio de la pestilente compañía de los mundanos; no sigáis sus consejos, ni os entretengáis en su camino. Huye de la grande e infame Babilonia. Escuchad la voz y seguid sólo los ejemplos de mi Hijo amado, que os he dado como camino, verdad, vida y modelo. Escuchadle. ¿Escucháis al amable Salvador que lleva la Cruz? Él te grita: "Sígueme. El que me sigue no caminará en tinieblas. Ten confianza; yo he vencido al mundo".

El discurso de Jesús a los suyos:

[146] Tercer punto. Considero el discurso que Cristo nuestro Señor dirige a todos sus siervos y amigos, a quienes envía a esta misión, recomendándoles que procuren ayudar a todos los hombres: los conducirán primero a una suprema pobreza espiritual y, si la divina Majestad así lo quiere y pretende elegirlos, también a la pobreza material; después al deseo de recibir la humillación y el desprecio, pues de éstos nace la humildad. Hay, pues, tres pasos: el primero es la pobreza opuesta a las riquezas, el segundo es la humillación y el desprecio opuestos al vano honor del mundo, el tercero es la humildad opuesta al orgullo; de estos tres pasos les conducirán a todas las demás virtudes.

La misma doctrina enseñada por San Luis María:

[11] Queridos hermanos, recordad que nuestro buen Jesús dirige ahora su mirada y su palabra a cada uno de vosotros individualmente. Os dice: "Mirad. Casi todos me dejan solo en el camino real de la Cruz. En su ceguera, los idólatras se burlan de mi Cruz como de una locura. Los judíos obstinados la escandalizan, como si fuera una cosa horrible. Los herejes la rompen y la derriban como algo despreciable. Pero -lo digo con lágrimas en los ojos y el corazón dolorido- mis propios hijos, a quienes he criado en mi seno y formado en mi escuela, los mismos miembros a quienes he animado con mi espíritu, me han abandonado y despreciado. Se han convertido ¡Enemigos de mi Cruz! "Tal vez tú también quieras marcharte. ¿También queréis abandonarme huyendo de mi Cruz como hacen los mundanos que actúan así como anticristos? ¿También queréis adaptaros a la mentalidad de este mundo y despreciar así la pobreza de mi Cruz para perseguir la riqueza? ¿Queréis evitar el dolor de mi Cruz, para buscar los placeres; odiar la humillación de mi Cruz, para codiciar los honores? Tengo muchos falsos amigos. Proclaman amarme, pero en realidad me odian, porque no aman mi Cruz. Muchos son amigos de mi mesa, muy pocos son amigos de mi Cruz". Respondiendo a esta llamada amorosa de Jesús, miremos hacia lo alto, no nos dejemos seducir por nuestros sentidos, a la manera de Eva. *Mantengamos la mirada fija sólo en Jesús crucificado, autor y consumidor de nuestra fe*; huyamos de la concupiscencia que es del mundo corrompido, amemos a Jesucristo de la mejor manera, es decir, a través de toda clase de cruces. Meditemos con atención estas maravillosas palabras de nuestro querido Maestro, que encierran toda la perfección de la vida cristiana: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*".

[147] Primer coloquio. Tendré un coloquio con la Virgen, para que me alcance de su Hijo y Señor la gracia de ser recibido bajo su estandarte, primeramente en suma pobreza espiritual y, si la divina Majestad así lo quiere y pretende elegirme y recibirme, también en pobreza material; después soportando humillaciones e injurias, para mejor imitarle en éstas, con tal que las soporte sin pecado de persona alguna y sin ofender a la divina Majestad. Aquí rezaré un Ave María.

Segunda entrevista. Pediré lo mismo al Hijo, para que me lo obtenga del Padre. Aquí rezaré la oración "Alma

Consagración a la Virgen María - Episodio 8 / O Cristo o el mundo

de Cristo".

Tercera entrevista. Pediré al Padre que me conceda lo mismo. Aquí rezaré un Padrenuestro.